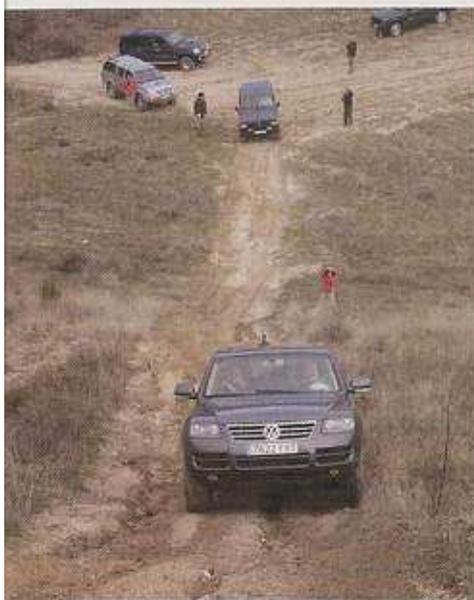


CITA CON...

WHEELTRACKS 4X4 CASTILLOS DE TOLEDO

Trialeras, vadeos, pozas y barrito, mucho barrito nos esperaban en esta nueva propuesta de nuestros amigos de Wheeltracks.



Nos reunimos en la localidad de Mérida para iniciar la ruta por unos primeros kilómetros a través de bonitos paisajes de dehesa toledana (permítidme la licencia poética) que a nosotros en particular nos recordaba los paisajes de la zona de donde yo soy, Zamora. Monte bajo, más bien escaso, y encinas, que iban decorando los caminos que transitábamos hacia el primero de los variados obstáculos de la jornada. Llegamos a una torrera que bajaba bien cargada y con buen juicio buscamos alternativa, pese a todo hubo quién lo intentó, eso sí, sin fortuna

Rodamos por preciosos páramos, subiendo y bajando alternativamente en una sucesión de pequeños valles, llenos de verdor y vegetación. Uno de estos valles era el destino siguiente de nuestro andar. Allí, tras una bajada importante e interesante, nos encontramos en una gran poza con varias subidas y bajadas. Había la subida más complicada y la más accesible, y como siempre optamos por la más difícil. Fuimos uno a uno subiendo, disfrutando de cada bote de nuestros coches, atravesando las torreras que teníamos. Por divertidos caminos pasamos por despoblados y castillos como el de San Silvestre que actualmente es de propiedad privada y acceso prohibido, lle-

gando posteriormente a Maqueda, a los pies de cuyo castillo montamos el campamento para la comida.

Después de la comida nos esperaba un largo tramo con mucho barro y sobre todo, pozas de agua en las que, como dice Juanma, retozamos como cochinitos

Poco a poco la noche se nos iba echando encima, pero antes de ello llegamos a la villa de Escalona. Parada junto al castillo y en la salida de Escalona, otra de las zonas bonitas. Una bajada muy pronunciada, con un punto intermedio donde la inclinación aumentaba, ponían a prueba, más que a nuestros coches, que iban sobrados, a nosotros y a nuestros copilotos y acompañantes.

Atravesando bosques con los últimos rayos de sol, convertidos en mágicos y enigmáticos caminos que la noche confundía con su manto, y en el tramo final, otra trialera con torreras muy entretenidas.

Un último tramo de pista nos llevó hasta Villanueva del Prado, final de la ruta y donde se procedió al tradicional sorteo de regalos. Nos echamos unas risas, tomamos algo juntos, y nos despedimos, emplazándonos para la próxima ocasión... Nos vemos. Chao. ■ Pordo y familia.

